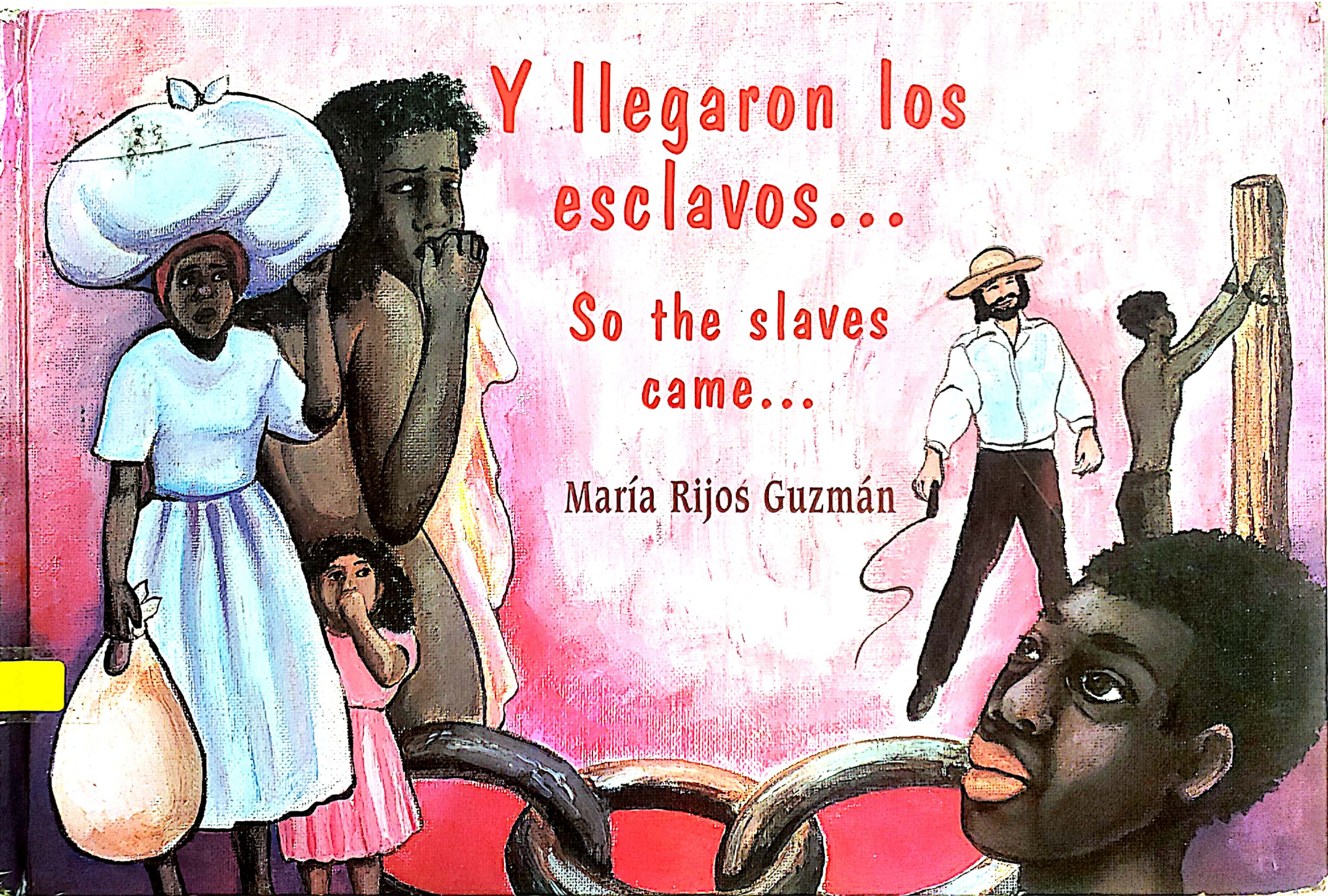


Y llegaron los
esclavos...

So the slaves
came...

María Rijos Guzmán





© María Rijos Guzmán, 1997
TXU 674-060

Ilustraciones/Illustrations:
Marilyn Torres

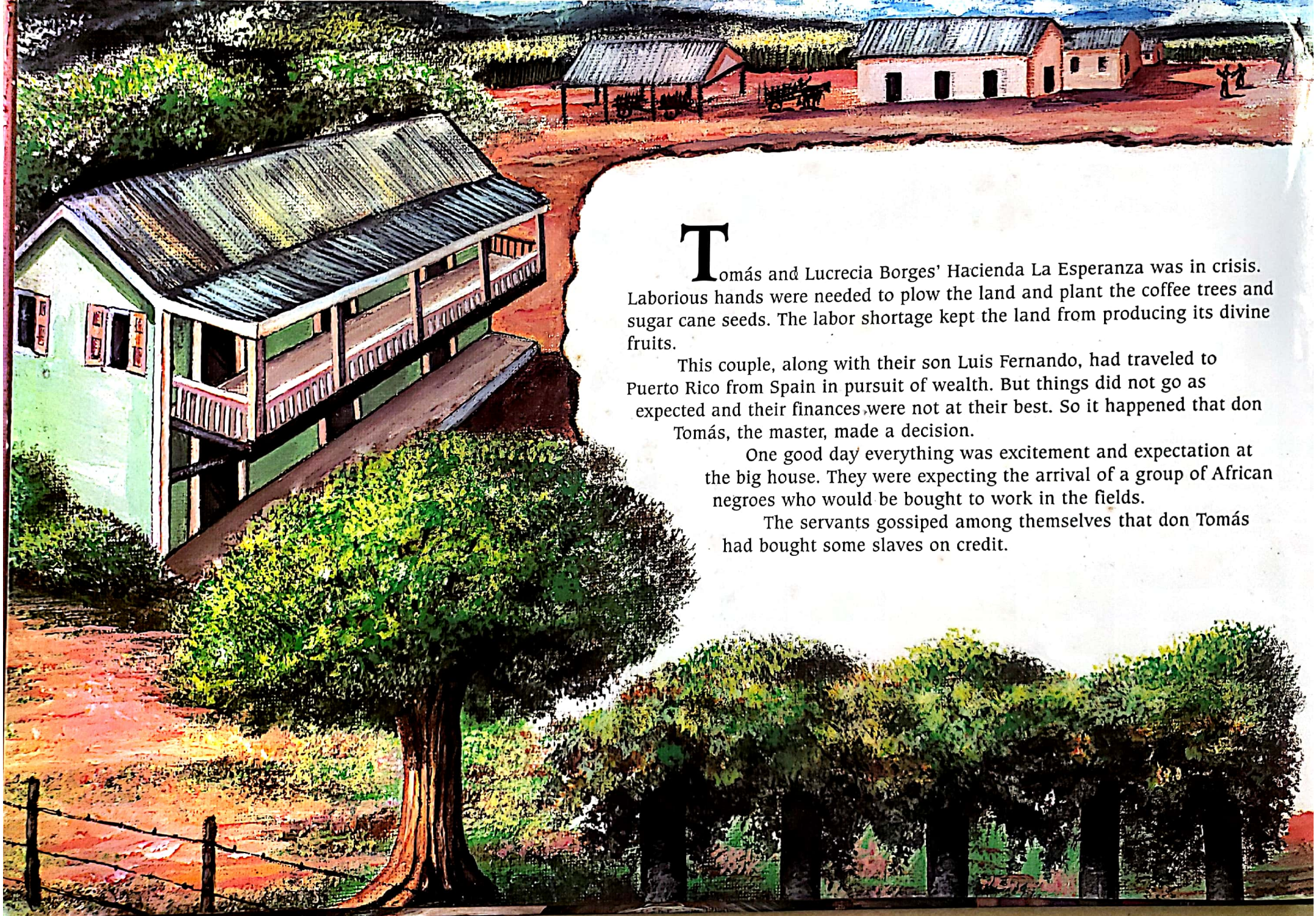
Traducción al inglés/
Translation into English:
Lydia Santana de Jesús

Diseño y tipografía/
Design and typography:
Héctor R. Pérez

Y llegaron los
esclavos...

So the slaves
came...

María Rijos Guzmán

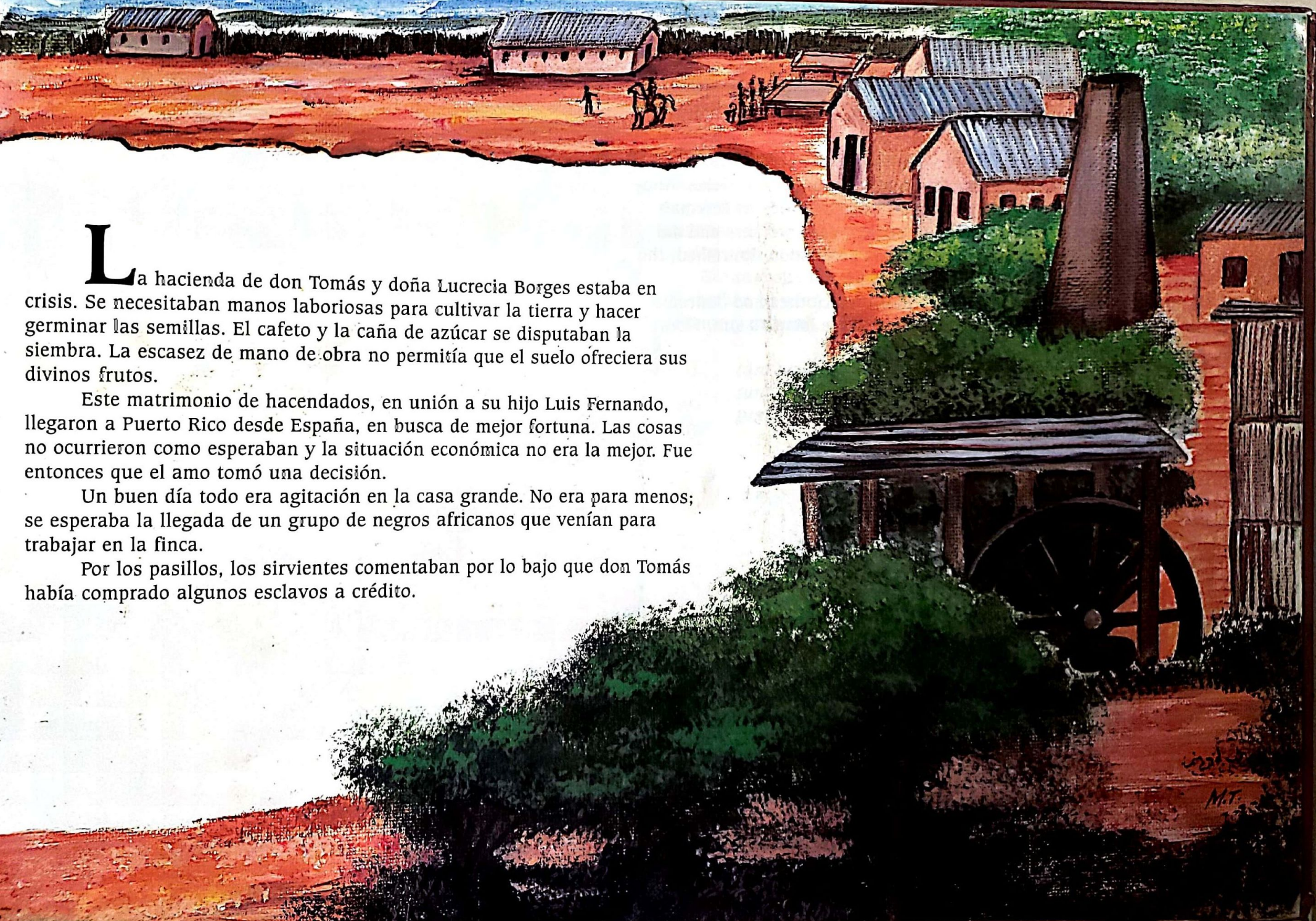


Tomás and Lucrecia Borges' Hacienda La Esperanza was in crisis. Laborious hands were needed to plow the land and plant the coffee trees and sugar cane seeds. The labor shortage kept the land from producing its divine fruits.

This couple, along with their son Luis Fernando, had traveled to Puerto Rico from Spain in pursuit of wealth. But things did not go as expected and their finances were not at their best. So it happened that don Tomás, the master, made a decision.

One good day everything was excitement and expectation at the big house. They were expecting the arrival of a group of African negroes who would be bought to work in the fields.

The servants gossiped among themselves that don Tomás had bought some slaves on credit.



La hacienda de don Tomás y doña Lucrecia Borges estaba en crisis. Se necesitaban manos laboriosas para cultivar la tierra y hacer germinar las semillas. El cafeto y la caña de azúcar se disputaban la siembra. La escasez de mano de obra no permitía que el suelo ofreciera sus divinos frutos.

Este matrimonio de hacendados, en unión a su hijo Luis Fernando, llegaron a Puerto Rico desde España, en busca de mejor fortuna. Las cosas no ocurrieron como esperaban y la situación económica no era la mejor. Fue entonces que el amo tomó una decisión.

Un buen día todo era agitación en la casa grande. No era para menos; se esperaba la llegada de un grupo de negros africanos que venían para trabajar en la finca.

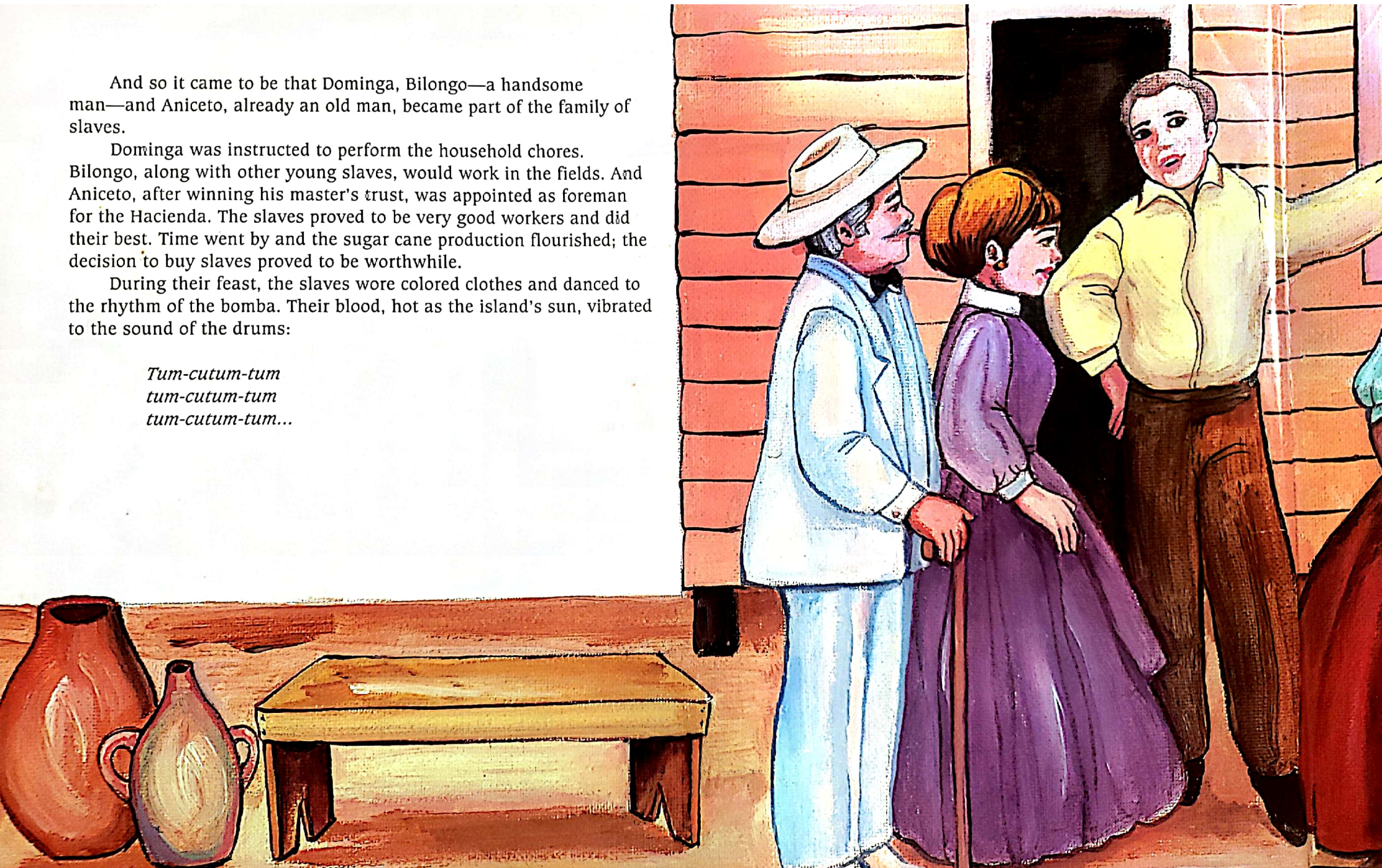
Por los pasillos, los sirvientes comentaban por lo bajo que don Tomás había comprado algunos esclavos a crédito.

And so it came to be that Dominga, Bilongo—a handsome man—and Aniceto, already an old man, became part of the family of slaves.

Dominga was instructed to perform the household chores. Bilongo, along with other young slaves, would work in the fields. And Aniceto, after winning his master's trust, was appointed as foreman for the Hacienda. The slaves proved to be very good workers and did their best. Time went by and the sugar cane production flourished; the decision to buy slaves proved to be worthwhile.

During their feast, the slaves wore colored clothes and danced to the rhythm of the bomba. Their blood, hot as the island's sun, vibrated to the sound of the drums:

*Tum-cutum-tum
tum-cutum-tum
tum-cutum-tum...*





De esta forma vinieron a formar parte de la familia de esclavos la negrita Dominga, Bilongo —un mocetón bien cuadrao— y Aniceto, adulto ya.

Dominga fue instruida para ayudar en las tareas del hogar; Bilongo, junto a otros más, trabajarían las fincas y Aniceto, luego de ganarse la confianza del amo, fue nombrado capataz de la hacienda. Los esclavos dieron muestra de ser buenos trabajadores. La situación mejoró; valió la pena la compra.

Durante sus fiestas lucían ropas de vivos colores y, al ritmo del tambor, hervían de fiebre por el baile de bomba. Su sangre vibrante y caliente, como el sol de la isla, salía a flote al sonido del:

*tum - cutum - tum,
tum - cutum - tum,
tum - cutum - tum.*

They moved their bodies to the rhythm of the music until exhausted. A magnificent display of rhythm, sound, color and emotion!

Dominga, already a young woman and a beautiful example of her race, was admired and desired by the men of the hacienda, including the master, don Tomás and his son, Luis Fernando. Her African queen poise had also hypnotized Bilongo who was crazy for her and could not resist her charms. With his big pearled smile he would flirt with her whenever he had a chance.

Once, while celebrating the end of the harvest, Bilongo tried to show his love for her by means of this verse:

*Everybody knows Dominga
her skin is like ebony
that shines under the sun.
She is the queen of Mandinga.
She is the master of them all.
She loves red and brilliant colors,
and her lips are like the furnace
of my never ending love.*





Acompañados de tambores se contoneaban bailando hasta el paroxismo. ¡Todo un despliegue de ritmo, sonido color y emoción!

Dominga, ya convertida en mujer, y digna representante de su raza, era admirada y deseada por los hombres de la Hacienda, sin excluir a los amos. Ese porte de reina africana era el que tenía hipnotizado a Bilongo, quien, loco de amor por ella, no podía resistirse a sus encantos. Con su amplia y perlada sonrisa, la piropeaba cada vez que tenía una oportunidad.

En una ocasión celebraban la fiesta de la vendimia. Bilongo aprovechó la oportunidad para demostrarle a los presentes su amor por ella y le cantó esta copla:

*¿Conoces tú a la Dominga,
ébano henchido de sol
mezcla de cafre y mandinga
que en todos causa furor?
Ama el ocre, el rojo, el verde,
todos de vivo color,
y su boca que me enciende
es un fuego abrasador.*

Everyday when the morning began flirting with the sun, the slaves began their chores, and their day's work ended when the sun began its hiding game. Everyday they worked hard until they were overcome with exhaustion.

Aniceto, the foreman, seated under the shade of a tree, watched them work, whip in hand, without permitting them a minute's rest. The slaves worked without complaining. Only the perfume of the coffee trees and the gentle stroke of the panicle of the sugar cane knew of the heartache and the pain of the slaves.

But as Benancia, the black maid said, "Happiness is not everlasting." The atmosphere of joy and comradeship turned into hostility. Doña Lucrecia walked silently around the house. Her sweet smile turned into grimace. The servants whispered among themselves, "Something must have bitten the master." Domitila, the cook, wearing a red band around her head, walking heavily, murmured, "Bless the Lord, the Demon himself is in this house, it seems that Dominga's charms have put all the men around here under a spell."

All of a sudden don Tomás appeared restless. Well groomed, from head to toe, and perfumed like a flower, he went in and out, out and in from the big house.

He trembled with lust and desire, and his eyes shone like those of a tiger awaiting for his prey.

Luis Fernando, handsome and gallant, was the most reserved of all the men at the Hacienda but he could barely hide his affection and attraction for the young woman. Whenever possible he whispered love words in her ears.

Some slaves swore that he was the one preferred by Dominga. "No way," said another, "I am sure her heart belongs to Bilongo. He is strong as a tree and has the pride of his African origin in his blood." It was a matter of time. Dominga's fate was in the cards, thrown for the highest bidder.

Meanwhile, Dominga, who had fallen in love, full of dreams and elated, irradiated beauty and happiness. Those who observed her carefully would notice the glow in her eyes, her walking on clouds, and continuous laughter.



Todos los días, cuando la mañana coqueteaba con el sol, los esclavos comenzaban sus trabajos, terminando cuando el gran astro empezaba sus juegos de escondite. Ardua y agotadora tarea esta en la que sus fuerzas flaqueaban.

Aniceto, sentado a la sombra y con el foete en la mano, no les quitaba el ojo de encima, sin permitir a esa, su raza, ni un minuto de suspiro. Era capaz de castigar a sus compañeros cuando no cumplían con sus deberes como esperaba. Todos le temían en grado sumo. Los esclavos trabajaban sin protestar. Sólo el perfume del cafeto y la caricia de la guajana conocían el gemir de estos hombres y mujeres esclavizados.

Pero —bien lo dijo la negra Benancia— “la felicidad no es duradera”. La paz y la tranquilidad en la hacienda se nubló. Doña Lucrecia caminaba por toda la casa, una y otra vez, sin hablar con nadie. De su sonrisa dulce, sólo quedaba una mueca. Los sirvientes cuchicheaban unos con otros. “Algo malo ha picao a la amita.” Domitila, la cocinera con su trapo colorao en la cabeza, su pesado andar, murmuraba, “umjú, el demonio se ha metío en esta casa, tal parece que todos se han embobao con la Dominga”.

De la noche a la mañana don Tomás se notaba sin sosiego. Acicalado de cabeza a pies y más oliente que un jazmín de campo, entraba y salía, salía y entraba a la casona.

Temblaba de deseos por la joven y sus ojos brillaban como los de un tigre en acecho.

Luis Fernando, apuesto, galante, era el más discreto, pero no podía ocultar su agrado e interés por la niña. Cada vez que tenía una oportunidad le decía palabras de amor al oído.

A escondidas, los secreteos de los sirvientes no se hicieron esperar.

Algunas esclavas juraban que Luis Fernando era el preferido de Dominga. “Qué va —decía otra— yo estoy casi segura que ella por quien suspira es por Bilongo. Es fuerte como un roble y lleva el orgullo de su raza en la sangre...”. Las cartas estaban echadas al mejor postor.

Mientras tanto, Dominga, quien estaba enamorada, en alas de sueños e ilusiones irradiaba belleza y felicidad. Quien la observara bien, notaría que miraba sin ver y caminaba como en las nubes.





Love had crept into her heart like the morning dew clouding her senses.

But, as time went on, the once happy and cheerful young woman was transformed into a sad, downhearted, and meditative one. Her rosy cheeks turned pale like the blossom of the sunflower and her thin and trim body was rounding in shape. She only went out of her room to do household chores. Doña Lucrecia, as well as everyone, tried to solve the mystery but her only reply was her tears.

Suspicion arose, as time went by, until finally a beautiful sepiá princess arrived at Hacienda La Esperanza. Her name was Encarnación, but they fondly called her Cachón. No one knew who her father was. Everyone suspected someone, but no one really knew. No one could get Dominga to reveal the truth either.

Doña Lucrecia felt she had received a mortal blow to her name. Her attitude towards Dominga changed, and she began to mistreat her. That was the price that the slave had to pay for what had happened.

Everyone was enchanted with Cachón's charms, except doña Lucrecia, who never forgot her origin.

Dominga was raising her daughter with great love and care. She combed the child with four small buns which resembled the four small stones of the camp style cooking place (fogón). She lulled her by singing:

*Cachoncito, dear
if no one loves you
because you are not black.
If no one loves you*

*because you are neither white.
To me, it doesn't matter.
You will be my queen
the queen of my race.*



Señores, porque el germen del amor penetra en el corazón como rocío mañanero y nubla los sentidos.

Pasó algún tiempo y aquella muchacha vivaracha y alegre que todos conocían se transformó en una cabizbaja, triste y pensativa. Sus mejillas rosadas se tornaron tan pálidas como el girasol en flor y su esbelto cuerpo comenzó a redondearse. Sólo salía de su cuarto para ir a realizar sus tareas. Doña Lucrecia, al igual que los demás, intentaba descifrar el misterio, pero sólo lágrimas eran la respuesta.

Las sospechas iban creciendo, hasta que un día, en la hacienda La Esperanza, hizo eclosión una hermosa princesa sepia. Le pusieron por nombre Encarnación, y le llamaban, cariñosamente, Cachón. ¿Su padre?, no me lo pregunten porque no lo sé. Todos sospechaban pero nadie sabía. Doña Lucrecia recibió un golpe de moral muy fuerte. ¡Todo ocurrió en su hogar, a sus espaldas! Su buen trato hacia Dominga cambió. Era ése el precio que pagaba la esclava por lo sucedido.

Las gracias de Cachón tenían a todos encantados, menos a doña Lucrecia, la que nunca olvidaba su origen.

Dominga crió con mucho amor a su hija, a quien peinaba con cuatro moñitos que parecían las cuatro piedras de un fogón, y para arrullarla le cantaba de esta manera:

*Cachoncita mía, Cachoncita Santa,
Aunque no te quieran, aunque no te amen,
porque no eres rubia, porque no eres blanca,
has de ser mi reina, reina de mi raza.*





The child began to blossom as the flowers in the fields and looked like an exotic and wonderful mulatto beauty.

At the big house everyone took care of and cuddled the child, all except doña Lucrecia. Don Tomás bought her toys whenever he went to town. Luis Fernando taught her the basics of reading and writing, and told her stories about heroes. They both loved and showed her their affection.

As time went by, Cachón observed the suffering of her people and suffered herself the pain of her color.

On more than one occasion, Dominga found her daughter very sad and crying in front of the mirror. She had been trying to comb her abundant curly hair but the comb would get entangled. Crying, she asked her mother, "Mama, what's the meaning of being a mulatto? I'm neither white, nor black; I'm not a slave yet I'm not free. I have a father but I don't know who he is. Some people love me but other don't. Please, Mama tell me, who am I?"

Dominga just held her daughter tightly, tears running down her cheeks, but never revealed the secret; she took it to her grave.

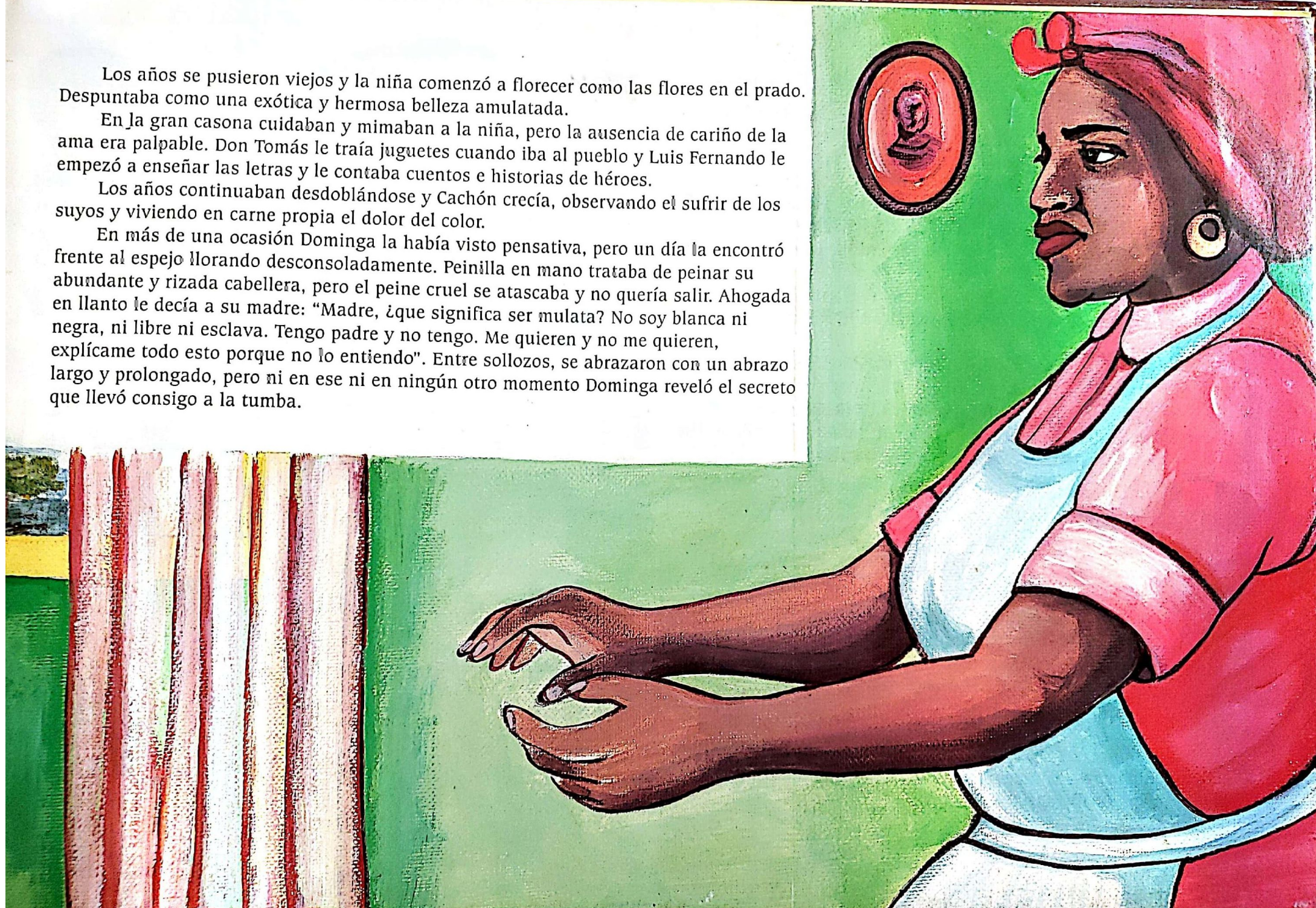


Los años se pusieron viejos y la niña comenzó a florecer como las flores en el prado. Despuntaba como una exótica y hermosa belleza amulatada.

En la gran casona cuidaban y mimaban a la niña, pero la ausencia de cariño de la ama era palpable. Don Tomás le traía juguetes cuando iba al pueblo y Luis Fernando le empezó a enseñar las letras y le contaba cuentos e historias de héroes.

Los años continuaban desdoblándose y Cachón crecía, observando el sufrir de los suyos y viviendo en carne propia el dolor del color.

En más de una ocasión Dominga la había visto pensativa, pero un día la encontró frente al espejo llorando desconsoladamente. Peinilla en mano trataba de peinar su abundante y rizada cabellera, pero el peine cruel se atascaba y no quería salir. Ahogada en llanto le decía a su madre: "Madre, ¿que significa ser mulata? No soy blanca ni negra, ni libre ni esclava. Tengo padre y no tengo. Me quieren y no me quieren, explícame todo esto porque no lo entiendo". Entre sollozos, se abrazaron con un abrazo largo y prolongado, pero ni en ese ni en ningún otro momento Dominga reveló el secreto que llevó consigo a la tumba.



The pain and suffering of the slaves increased. Many of them escaped, other died in their intent. They just wanted their freedom.

Cachón worked with all her heart, fighting for her people, trying to get their liberty. Finally, after many years of struggle, they were freed on March 22, 1873.

One day, while Cachón was resting placidly at her house, she received a wonderful surprise. Luis Fernando had come to visit her. They hugged and reminisced. He had been her teacher, mentor and best friend.

When it came time to departing, Luis Fernando handed Cachón an envelope doña Lucrecia had given him just before she died.

Alone in her bedroom, very excited, Cachón opened the envelope. Inside she found two papers. One was a copy of doña Lucrecia's last will. It was a testament which declared Luis Fernando and her, Encarnación, as heirs of the Borges fortune. The other paper, a very well decorated parchment, read:

*To Encarnación
(my dear Cachón)*

*"Vibrant and hot serpentine
your caress is salt and pepper
you show your passion as you vibrate,
you have the fire that Venus admires,
the same that the queen of Saba
would have wanted
for the love of King Solomon."*

Signed: Lucrecia Borges

Cachón thought for a while, trying to find the solution of the enigma. Suddenly, she understood. Now she knew the truth very well. And she finally shed tears of joy.





El dolor y el sufrimiento de los esclavos aumentaba. Muchos preferían huir entre matorrales e intrincados caminos buscando un sorbo de libertad. Otros morían en la huida.

Cachón se dedicó con todo tesón a ayudar a su pueblo en la lucha por conseguir la libertad. Tras muchas luchas, finalmente pudieron obtenerla el día 22 de marzo de 1873.

Un día en que Cachón descansaba plácidamente en su hogar, recibió una agradable visita. Era Luis Fernando. Se estrecharon fuertemente. ¡Cuántos recuerdos afloraron! Él había sido su maestro, su guía y su mejor amigo. Al llegar el momento de la despedida, le entregó un sobre que doña Lucrecia le había dejado antes de morir.

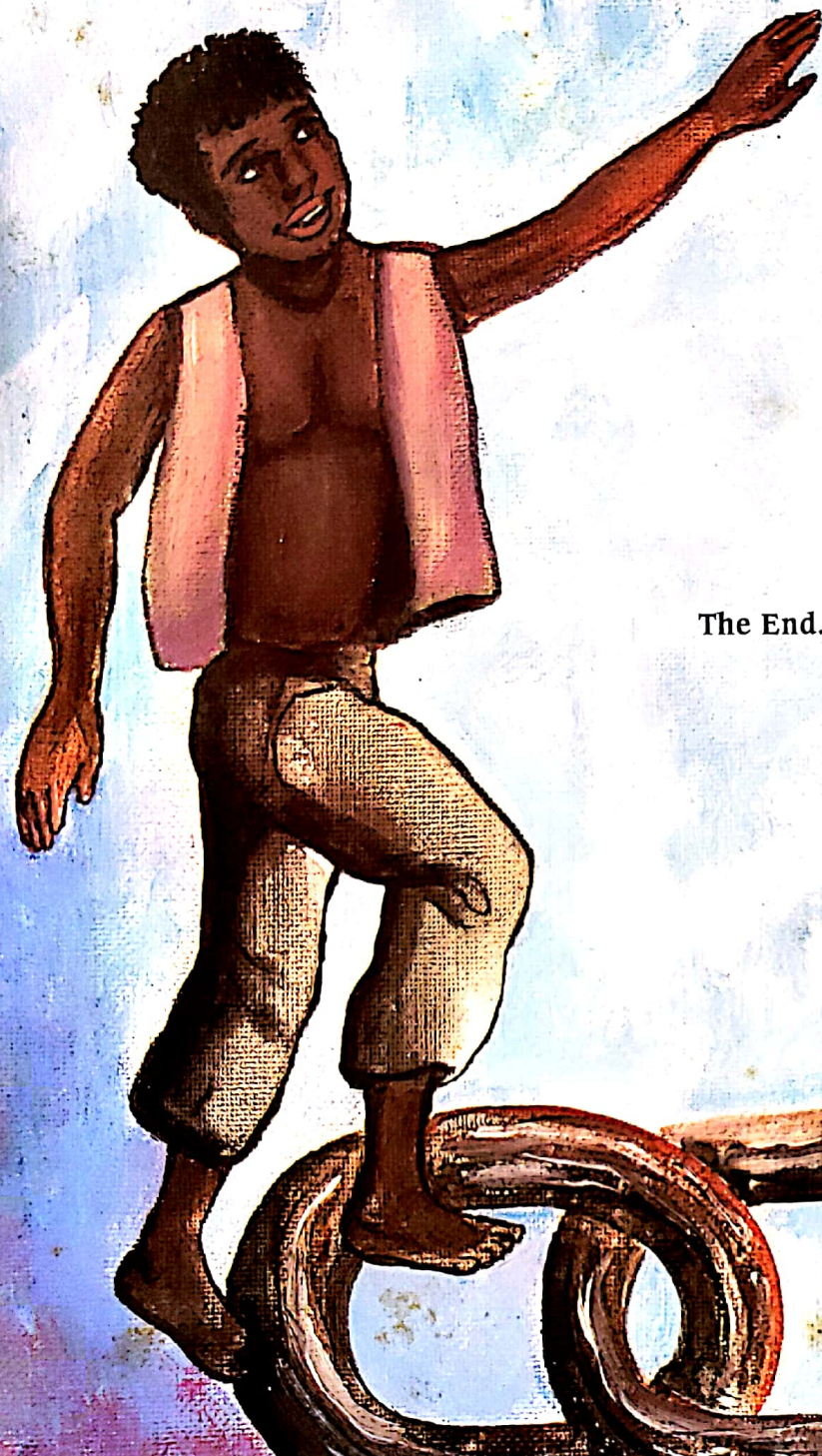
A solas en su habitación, muy excitada, Cachón rasgó el sobre. Adentro había dos pergaminos. Uno era el testamento nombrándola a ella, Encarnación, y a Luis Fernando, como únicos herederos de la fortuna Borges. El otro pergamino, bellamente decorado, leía así:

*Para Encarnación
(A mi querida Cachón)*

*"Serpentina fogosa y violenta,
con caricias de sal y pimienta.
Vibra y muestra su loca pasión,
fuego tienes que Venus alaba
y envidiara la reina de Saba,
para el lecho del rey Salomón".*

Lucrecia Borges

Cachón —barbilla en mano— quedó pensativa tratando de descifrar el enigma. ¡Finalmente comprendió! Y lloró de alegría.



The End.



Fin.

MT 96

The author, **MARÍA RIJOS GUZMÁN**, was born in Río Grande, Puerto Rico. She studied at the University of Puerto Rico, where she obtained her Bachelor degree in Arts with a concentration in Education and a Master's degree in Bibliothecology. During 30 years she worked as a teacher, librarian and School Libraries Supervisor for the Department of Education.

She has enriched culturally while traveling on several occasions to Europe, Central America, the Caribbean and the United States.

The story *So THE SLAVES CAME* brought additional satisfaction to that already received with other prizes throughout her literary work. She was bestowed the Second Prize in the Literary Contest of the Puerto Rico Commercial Institute Junior College, Mayagüez Campus, in 1993.

She also wrote the book *AREYTO DE CUENTOS Y LEYENDAS*, with its companion exercise book, which has received an *excelent* welcome among the children and teachers of Puerto Rico's school system.



La autora, **MARÍA RIJOS GUZMÁN**, nació en Río Grande, Puerto Rico. Cursó estudios en la Universidad de Puerto Rico y allí obtuvo el grado de Bachiller en Artes con concentración en Educación y una Maestría en Bibliotecología. Durante 30 años trabajó en el Departamento de Educación como maestra, bibliotecaria y Supervisora de Bibliotecas escolares.

Enriquecen su cultura distintos viajes a Europa, América Central, El Caribe y los Estados Unidos.

El cuento *Y LLEGARON LOS ESCLAVOS* le brindó una satisfacción adicional a las ya recibidas por otros premios obtenidos a través de su labor literaria. Fue galardonada con el Segundo Premio en el Certamen Literario del Instituto Comercial de Puerto Rico, Junior College, Recinto de Mayagüez, en 1993.

También escribió el libro *Areyto de Cuentos y Leyendas*, con su cuaderno de ejercicios, el cual ha tenido una excelente acogida entre los niños y maestros del sistema escolar de Puerto Rico.

Impreso en China
Printed in China